

PECAR

SIN MALICIA

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA

Representado por primera vez con gran aplauso y bajo el título de PEDRO GIMENEZ, en el teatro de VARIEDADES, de Madrid, el 26 de Febrero de 1886, y bautizado de nuevo por su autor, después de muchas representaciones, al saber que había ya otra pieza con el mismo título.



MADRID

TIPOGRAFÍA DE GREGORIO ESTRADA

Doctor Fourquet, 7

1886

13

PECAR SIN MALICIA

PECAR

SIN MALICIA

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA

Representado por primera vez con gran aplauso y bajo el título de PEDRO GIMENEZ, en el teatro de VARJEDADES, de Madrid, el 26 de Febrero de 1886, y bautizado de nuevo por su autor, después de muchas representaciones, al saber que había ya otra pieza con el mismo título.



MADRID
TIPOGRAFÍA DE GREGORIO ESTRADA
Doctor Fourquet, 7

—
1886

El autor se reserva todos los derechos
que le concede la Ley de propiedad lite-
raria.

Queda hecho el depósito que la misma
ley prescribe.

REPARTO

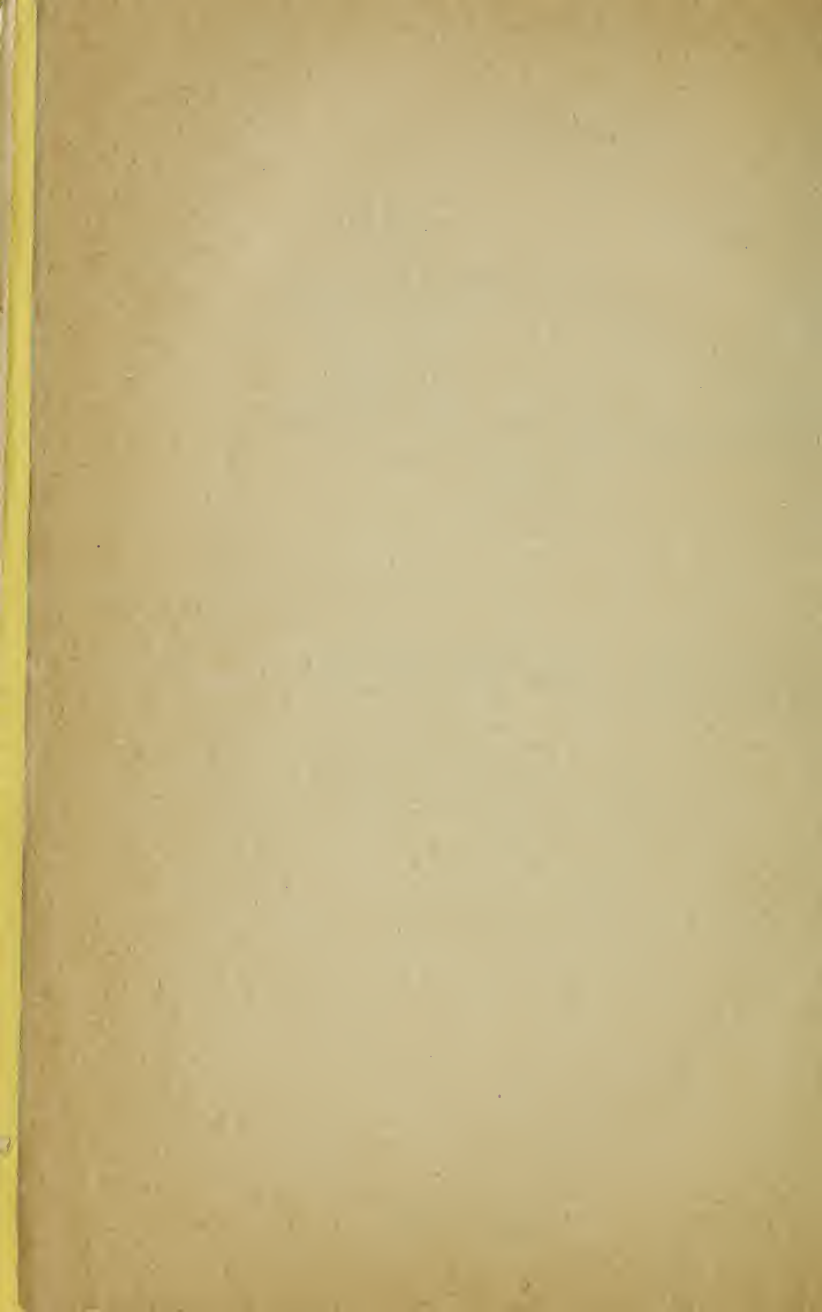
PERSONAJES.

D.^a RITA.....
PETRA.....
PEDRO GIMENEZ.....
D. SEVERO.....
CÉSAR.....
JUAN (acento gallego ó asturiano). . .

ACTORES.

D.^a LUISA RODRIGUEZ.
AURORA RODRIGUEZ.
D. JOSÉ VALLÉS.
JOSÉ PORTES.
ANDRÉS RUESGA.
EDUARDO SANCHEZ.

~~~~~  
La accion en Cádiz, casa de D. Severo. Epoca presente.  
~~~~~



ACTO ÚNICO

Sala de paso : puertas al fondo y laterales ; muebles modestos.

ESCENA I.

DOÑA RITA, PETRA, D. SEVERO, éste con carta.

RITA ¡Pero cuánto tardan , Dios mio!

SEVERO Es que desde aquí al muelle hay una tirada muy larga.

RITA ¡Y luégo, Juan es tan posma y tan torpe! Dios quiera que no lo eche á perder todo. Mira, Petra : véte á acabar de arreglar por allá dentro. (Pausa.)

PETRA (Aparte.) Y yo que queria enterarme.....

RITA ¿No me has oido?

PETRA Sí, señorita, sí; pero estaba acabando de quitar el polvo á estos muebles.

RITA Luégo acabarás.

PETRA Bueno; me voy. (Aparte.) ¡Pues no andan con pocos tapujos!

RITA Y no vengas hasta que yo te llame.

PETRA Está muy bien. (Váse.)

ESCENA II.

DOÑA RITA, D. SEVERO

- RITA ¡Qué curiosa! Estos criados son de lo más imper-
tinente....
- SEVERO Por fortuna los dos son nuevos en la casa; no co-
nocen á tu marido, y por esa parte no hay
riesgo.
- RITA ¿Llevó Juan el nombre bien apuntado? ¿Y las
señas?
- SEVERO El nombre, sí; pero las señas sólo de memoria.
Hay que tomar todo género de precauciones.
- RITA Hemos llegado á Cádiz, hace apenas una semana;
y como no nos conoce nadie, no es posible que
sospechen....
- SEVERO Tienes razon; y mucho más si él viene disfra-
zado....
- RITA Por supuesto que vendrá. ¡Y yo, casi ciega, apé-
nas podré verle!
- SEVERO No te aflijas. Ya sabes que el-médico me ha dicho
que te curarás pronto.
- RITA ¡Quiéralo Dios! Pero léame usted otra vez su
carta.
- SEVERO Oye. (Leyendo.) «Mi querido papá: Me he resuelto
á ir á esa á todo riesgo. Bien sé que me va en
ello la vida; pero hace ya tres años que estoy
léjos de mi patria, sin poder abrazar á mi hijo
y á mi esposa enferma y ciega. ¡Pobre Rita,
cuánto estará sufriendo!
- RITA (Enjugándose las lágrimas) ¡Tiene razon, que sufro
mucho!
- SEVERO (Continuando.) »Con la entrada de mi buen amigo
Enrique en un alto puesto del Ministerio de la
Guerra, tengo fundadas esperanzas de que se
consiga para mí un decreto de indulto (por
supuesto sin que yo lo solicite).

RITA ¡Siempre su manía de no pedir ningun favor al gobierno!

SEVERO Y hace bien; ¡la dignidad ante todo!

RITA Pero papá, ¡si hoy ya nadie la tiene!

SEVERO Eso dicen los que no son capaces de conservarla. Pero continúo. «Llegaré á Cádiz, sin falta, en el vapor del 12, á no ocurrir algun contra-tiempo; iré perfectamente disfrazado y con el nombre de Pedro Gimenez. Conviene que se trasladen ustedes al punto ya dicho, con algunos dias de anticipacion, y tomen una casa sola y en sitio algo excusado. Ni usted ni Rita deben salir al muelle á esperarme: basta con que envíen un criado, que no me conozca, para que lleve mi reducido equipaje y me conduzca á la casa. Hasta que llegemos á Madrid conservaré, sobre todo ante los criados, el disfraz que adopte, para que nadie sospeche. El vapor en que he de tomar pasaje saldrá de aquí dentro de quince dias. ¡La impaciencia me consume! Mil abrazos para usted; diez mil para Rita; ¡un millon para mi hijo! Nos veremos pronto.—CÉSAR.»

(Dobra la carta y se la guarda.)

RITA ¡Pobre esposo mio! ¡siempre tan cariñoso y tan bueno!

SEVERO Ya lo ves: no puede estar más terminante.

RITA ¡Maldita sea la política! ¿Qué necesidad tenía él de meterse en esas cosas?

SEVERO Las convicciones, hija mia, las convicciones.

RITA ¡Ya ve usted qué caras nos cuestan!

SEVERO ¡Ya llegará el dia en que se lo remunerere todo la patria!

RITA ¡Sí, la patria! ¡Usted y él son un par de benditos!... Trabajando siempre para que medren otros; y luégo, cuando vengan ¡los suyos! como ustedes los llaman, ni siquiera les harán caso. Entónces saldrán á relucir los bullangue-

ros de siempre, con la camisa vuelta del revés, y ustedes se quedarán con un palmo de boca abierta, después de haberse comprometido y de haber causado inmensos disgustos á la familia.

SEVERO ¿Qué entienden de eso las mujeres?

RITA Que ¿qué entendemos? ¡Ay! Si se guiaran ustedes por nosotras, de otro modo andaría el mundo!

SEVERO (Mirando el reloj.) ¡Estoy en áscuas! Desde que se anunció la entrada del vapor, ya hay tiempo de sobra para que hayan desembarcado los pasajeros. (Pausa.) Mira: yo, como quien no quiere la cosa, voy á alargarme hácia el muelle, á ver si lo veo. Si por casualidad lo encuentro en la calle, no le diré nada, no haga el diablo que todo se descubra; me vendré detrás, y....

RITA Yo voy con usted. El niño está durmiendo; y si despertare, lo cuidará Petra.

SEVERO Pues anda; arréglate pronto.

(RITA entra por la puerta izquierda, y sale luego en traje de calle.)

¡Tres años ya! ¡Parece que fué ayer cuando lo despedimos en Barcelona! Y si no andamos listos.... lo pescan como á los otros infelices. ¡Gracias á que el barquero tuvo serenidad bastante para cubrirle con su capote! ¡La política! ¡Quién sabe si mi hija tendrá razon! ¡Pero qué sería entónces de la patria!

RITA ¡Ea! ya estoy aquí. Me cojo del brazo de usted, y.... (Llamando) ¡Petra! ¡Petra!

(Voz de PETRA dentro.) ¿Señorita? (Se presenta, puerta derecha)

RITA Mira: ten mucho cuidado con el niño. Nosotros volvemos pronto. Si entre tanto viniera Juan con.... con un sujeto desconocido; uno que se llama Pedro Gimenez, le dices que no tardaremos; lo llevas á mi cuarto; lo instalas en él; le

das cuanto pida de la casa: lo tratas con mucho respeto y con mucho cariño. Si te pregunta por mí (y aunque no te pregunte), le dices que la impaciencia me devoraba: pero que aquí le espera mi corazón. Llévalo, si tardamos, á donde el niño duerme para que le dé mil besos y abrazos, que despues, ya se los daremos juntos. Hasta luégo.

(Váse con D. SEVERO por el foro.)

ESCENA III.

PETRA.

Pues, señor: que me enmielen, si entiendo una palabra de este lío. La señora es casada, y el marido está fuera hace mucho tiempo. Viene con su padre, nada ménos que desde Madrid, á esperar á un sugeto que debe llegar en el vapor, y que se llama Pedro Gimenez. Este no es el marido de la señora, que, segun tengo entendido, se llama D. César; y sin embargo, me dice que lo instale en su propio cuarto, que lo trate con mucho respeto y con mucho cariño; que le franquée cuanto hay en la casa; que lo lleve á besar y abrazar al chiquitin, en tanto que ella vuelve para abrazarlo juntos, y que, pregunte, ó no, por ella, le diga que aquí se deja el corazón esperándolo. (Pausa.) ¡Á no ser que sea su hermano!.... Pero si ella no tiene hermanos, segun dicen; y además, el apellido de Gimenez es muy distinto del suyo. Vamos, que no lo entiendo! (Escuchando.) Me pareció que lo habia oido llorar..... Voy á ver. (Váse por la puerta derecha.)

ESCENA IV.

JUAN, PEDRO.

JUAN (Por el foro.) Por aquí, por aquí.

(Entran en escena: JUAN, con una pequeña maleta; PEDRO, con el traje de licenciado del ejército de Cuba y su tubo de lata con ancha cinta)

PEDRO (Con acento andaluz muy marcado.) Vamos ayá.

JUAN (Llamando.) Petra ¡Petra! Avisa á la señorita y al señor, que ya está aquí el viajero.

PEDRO (Aparte.) La casa es de búten.

JUAN Pero siéntese usted, señorito, mientras yo voy á ver dónde esta Petra. ¿No le he dicho á usted que está en su casa? (Aparte.) ¡Y qué bien sabe representar su papel!

PEDRO Pus mira, me vía sentá; porque tantos dias sin mové los pinreles..... luégo, cuanto uno da cuatro pasos, se cansa como si hubiá uno andao una legua. (Se sienta. JUAN se va por la puerta derecha.)

ESCENA V.

PEDRO.

¡Vaya, que con lo que á mí me está pasando hay pa componé una historia! Me dan mi lisensia y me embarco. Como no tengo padre, ni madre, ni perrito que me ladre, venía echando mis cuentas po er camino, sin saber qué partío había é tomar pa encontrar moo y manera é yenar la andorga á poco trabajo. Yegamos á Cáí; sarto á tierra en er mueye y me ise er sagento:—¿No oyes tú? Ahí hay un hombre que te busca.—¿A mí?—¿No te yamas tú Pedro Gimenez?—El mes-

mo.—Pues por tí anda preguntando. Y ayego al hombre, y me ise con mucho misterio:—Véngase usted conmigo:—¿Yo?—Usted: lo están esperando en casa; la señorita está con los brazos abiertos; jase ya ocho días que lo aguardamos.—Eso será á otro.—No creo que venga en er vapó otro Pedro Gimenes; además, las señas son esáutas.—Pues vamos ayá, diga yo, ¿qué se pué perder? Una güena casa, una güena mesa y una güena mosa ¿qué más pué apeterer un cristiano? Y aquí estoy. Si es equivocasion, ayá veremos por dónde salimos; y si es la suerte que viene á buscarme, no hay rason pa que yo le güerva las espardas. Aquí está otra vez mi hombre.

ESCENA VI.

JUAN, PEDRO.

- JUAN Dice que han salido, pero que volverán muy pronto.
- PEDRO Lo que es yo, no tengo priesa.
- JUAN Ya es inútil que usted disimule, señorito. Yo soy un sirviente de confianza, y aunque nada me han dicho, lo sé todo. Pero no vaya usted á descubrirme con el señor ni con su hija.
- PEDRO Pero ¿qué es lo que tú sabes?
- JUAN ¿Yo? Mire usted, señorito: la que á mí se me vaya, que la recoja otro.
- PEDRO Acaba, hombre, acaba.
- JUAN (Con mucho misterio.) Usted..... no es usted.
- PEDRO ¿Que yo..... no soy yo?
- JUAN Hablemos claro; pero no les diga usted que yo lo he puesto en el secreto.
- PEDRO Suértala de una vez; suértala, que' yo no me be-
rreo con naide.
- JUAN Si lo hace usted por probar mi fidelidad, no lo ex-

traño; pero ya se convencerá usted de que soy un criado leal, y quiero que usted sepa que lo sé todo. Mire usted: anoche, sin querer y sin intencion ninguna (porque á mí no me gusta meterme en lo que no me importa), oí una conversacion de la señorita y su padre, y por ella me enteré de que usted es el marido de ella y el papá del niño que está allá dentro; que hace tres años que salió usted huyendo de España por causas políticas, y que hoy vuelve usted disfrazado y con el nombre de Pedro Gimenez á los brazos de su familia, y con la esperanza de que su causa se concluya sin que lo molesten en adelante. ¿Quiére usted que le diga más? Pues se llama usted D. César....

PEDRO (Levantándose.) ¡Quita ayá, hombre: tú estás soñando!

JUAN Bueno, ya no insisto más; respeto los motivos que usted tenga para seguir disimulando; pero no disimulará usted, de seguro, cuando vea á la señorita y le eche los brazos al cuello. ¡Y qué hermosa está, señorito! Yo no la conocí de soltera; pero hoy, le digo á usted que hace raya donde quiera que se pone. Lástima que no esté buena de la vista; pero los ojos están claros y hermosos. Voy á ver si Petra sabe..... (Se acerca á la puerta derecha y llama.) ¡Petra!

PEDRO (Aparte.) Pues, señó: este hombre me está poniendo los dientes largos con esa mujé, que segun parece es la mia!

ESCENA VII.

DICHOS, PETRA.

PETRA Estaba dándole al niño unos vizcochos.... (Reparando en PEDRO. Aparte.) Este debe ser. (Alto.) Usted perdone, caballero.

PEDRO No hay de qué, cara é rosa.

PETRA (Aparte.) ¡Qué amable es! (Alto.) Vendrá usted muy cansado.

PEDRO ¿De qué? En esos cabayos é palo se cansa uno pero es de no cansarse.

PETRA ¿Quiere usted tomar alguna cosa, señorito?

PEDRO Estimando, prenda.

PETRA Es que la señorita me encargó mucho que, mientras ella volvía, pusiera á la disposición de usted cuanto hay en la casa; que le digera que su corazón lo espera á usted con la mayor impaciencia; que lo instalase en su mismo cuarto, y que lo llevara á darle muchos besos al niño, en tanto que ella vuelve para besarlo juntos.

PEDRO ¿Tóo eso te encargó? Pues bendesía sea su boca y la que me lo anuncia, salero!

PETRA Vaya, señorito: no disimule usted más. Si Juan y yo estamos ya enterados de que usted es el.... marido y el padre de.... pues?

PEDRO (Aparte.) A que me jasen creer que soy yo er marido de.... y er padre de.... Veremos si, cuando venga mi mujer, se empeña también en convenirme.

PETRA Pero ¿dónde está el equipaje?

PEDRO ¿Er mio? Yo no traigo más que esa maleta.

PETRA Pues voy á llevarla al cuarto de la señora.

PEDRO La cosa parece que va de véras!

PETRA (Cogiendo la maleta.) Venga usted, le enseñaré la alcobá y.... (Entra por la puerta izquierda.)

PEDRO (Siguiéndola.) Si pasa argo, yo no tengo la culpa; son ellos los que....

JUAN Parece mentira que haga un soldado licenciado tan perfecto! No, y lo que es buen mozo, sí, es buen mozo. No es extraño que la señorita lo quiera tanto.

PEDRO (Saliendo con PETRA.) ¡Várgame Dios! Chiquiya: ¿y es ahí aonde voy á dormir yo esta noche?

PETRA A no ser que prefiera usted dormir solo....

- PEDRO Mira: siento ya un jormiguelo por el cuerpo!.....
Hombre! pasan cosas en la vía, que si uno las cuenta, le isen que son puras invenciones!
- PETRA ¿No quiere usted ver al niño?
- PEDRO Prosupuesto! hijo é mi arma! ¿Aonde está?
- PETRA Venga usted conmigo. (Entra por la puerta derecha.)
- PEDRO (Siguiéndola.) Contigo me iria yo jasta la mesma gloria!

ESCENA VIII.

JUAN, DOÑA RITA. (Empieza á oscurecer.)

- RITA Papá me acompañó hasta la puerta y se volvió al muelle, porque estaba entrando otro vapor, y se empeñó en esperarlo; pero yo, con el cuidado del niño.....
- JUAN La señorita!
- RITA ¡Ah, Juan! Has venido solo!
- JUAN (Con misterio.) Está ahí. (Señalando á la puerta derecha.)
- RITA ¿De véras? ¿No me engañas?
- JUAN Viene con un disfraz de licenciado del ejército, y parece que lo hubiera sido toda su vida; pero es su esposo de usted.
- RITA ¡Cómo! ¿Tú sabes?.....
- JUAN No hay que disimular. Don César me lo ha confesado todo.
- RITA Juan! por Dios, Juan: no vayas á comprometernos! Sí, es mi esposo; el padre de mi hijo; pero tú á nadie se lo dirás, porque va en ello su vida!
- JUAN Descuide usted, que yo soy un hombre honrado. Pero finge su papel de un modo..... A usted misma le va á costar trabajo el conocerlo. (Se oye dentro dar muchos besos, y la voz de PEDRO que grita:)
- PEDRO ¡Hijito mio! hijo é mis entrañas!
- JUAN ¿Lo oye usted? Está acariciando al niño.

- RITA Hasta la voz ha mudado. ¡Ay! ¡Cómo me late el corazón! Voy á sorprenderlo.
- JUAN Aquí viene.
- RITA Déjanos solos. (Váase JUAN, foro derecha.)

ESCENA IX.

PEDRO, RITA.

- PEDRO (Entrando.) Y er chiquiyo es jermoso como un angelito er sielo.
- RITA (Corriendo hácia él con los brazos abiertos.) ¡Esposo de mi alma!
- PEDRO (Abrazándola.) ¡Esposísima e mi corason! (Aparte.) ¡Y qué bien güele! Paese como si abrasara una perfumería!
- RITA (Llorando.) ¡Cuánto he sufrido!
- PEDRO (Limpiándose los ojos con un enorme pañuelo de algodon pintado que saca del pecho.) ¡Pues y yo! (Aparte.) Y es bonita como una rosa!
- RITA De tanto llorar, me he quedado casi ciega.
- PEDRO (Aparte.) Bien se conose.
- RITA Pero, sentémonos, ídolo mio. (Se sientan.) ¡Ay, no te veo bien!
- PEDRO Como está oscuro.....
- RITA Hasta tu voz me parece distinta.
- PEDRO Es que..... estoy argo refriao.
- RITA Deja ya ese modo de hablar, que me parece que no es mi César.
- PEDRO Eso, con er tiempo.....
- RITA (Cosiéndole una mano.) Hasta tu mano me parece mucho mayor..... y áspera y dura como la de un obrero.
- PEPRO Es que he pasao muchos trabajos.
- RITA Pero háblame como ántes; como siempre. ¿Te has acordado mucho de tu Rita?

- PEDRO Toos los días, máj e tresientas mir veses.
- RITA (Tocando el tubo de lata.) ¿Y qué es esto?
- PEDRO Eso es er canuto é la lisensia.
- RITA ¡Qué prevision, y qué buen disfraz has buscado!
- PEDRO Me paesió que asin..... de argo le ha é servir á uno er pesqui.
- RITA Mira: ya es inútil disimular; los criados saben quién eres. ¿Qué te ha parecido el niño? ¿Le has dado muchos besos?
- PEDRO Por poquito me lo como.
- RITA ¿Pero no me preguntas por papá?
- PEDRO ¡Ah! es verdad; no me acordaba! ¿Y papá?
- RITA Tambien ha sufrido horriblemente. Como te quiere tanto!..... A veces, hasta ha llorado conmigo, sobre todo desde que empecé á enfermar de la vista.
- PEDRO ¡Probesiyo! ¿Y tambien se ha queao siego?
- RITA Afortunadamente, no.
- PEDRO ¡Qué lástima!
- RITA ¿Eh?
- PEDRO Qué lástima, que yo no hubiera podio estar á su vera.
- RITA Está muy viejo.
- PEDRO Eso será..... por la edá.
- RITA No tiene más de cincuenta y tres años.
- PEDRO Sí; pero sincuenta y tres años siempre son..... más de medio siglo.
- RITA ¿Y qué es eso para un hombre?
- PEDRO Es verdá; pa uno solo no es muncho.
- RITA ¡César mio! Pero, en saliendo de ésta, ya no volverás á meterte en otra. ¿Verdad?
- PEDRO Ya no más. Esta es la última. (Aparte.) ¿De qué se tratará?
- RITA ¡Ya ves cuál ha sido la suerte de tus pobres compañeros!
- PEDRO No podia ser más mala.
- RITA ¡Fusilados!
- PEDRO (Dando un brinco) ¿Eh?

RITA ¿No lo sabías?

PEDRO Ni una palabra.

RITA No habrás leído los periódicos.

PEDRO Yo no los leo nunca. (Aparte.) Como que me estor-
ba lo negro.....

RITA ¡Oh, gracias, amigo mio! Esa resolucion me dice
que has tomado lecciones de la experiencia; que
mis consejos han servido de algo, y que renun-
cias por mí á la maldita política.

PEDRO Ni siquiera me acuerdo ya der santo é su
nombre.

RITA ¡Qué feliz soy!

PEDRO Pues no que yo!.....

RITA Dime: ¿tienes confianza en que tu amigo Enrique
te sacará con bien del apuro?

PEDRO Como si lo tuviera en la mano.

RITA Parece que él es muy amigo del ministro.

PEDRO Uña y carne: como que se han criaio juntos.

RITA Juntos!.... siendo uno jóven y el otro.....

PEDRO Es decir que..... como son der mesmo pueblo.....

RITA Pues yo creí que el uno era andaluz y el otro na-
varro.

PEDRO Sí; pero como están tan serca.....

RITA ¡Jesús! ¡Has olvidado completamente la geografia!

PEDRO La..... sí; cuando uno viaja mucho, es lo primero
que se borra é la memoria.

RITA ¿No tienes ganas de tomar algo?

PEDRO No; más bien tengo ganas de dormir. Ya he visto
la arcoba..... y la cama..... y me entró un sue-
ño!.... (Bostezo prolongado).

RITA Pues anda vé, si quieres, y acuéstate. Yo esperaré
á papá para darle la noticia; dejaré dormido
al niño, y luego iré tambien á acostarme.

PEDRO Bueno; pero que no tardes; porque lo que es yo,
no me duermo jasta que tú yegues.

RITA Pierde cuidado. (Váse PEDRO, puerta izquierda).

ESCENA X.

RITA. luégo JUAN.

RITA Parece mentira que un hombre cambie tanto en tan poco tiempo! ¡Ay! me parecía que lo había perdido ya para siempre! Y la costumbre de fingir ha dado hasta otro giro á sus frases. Lo hará por temor á los criados. ¡Pobre César! Cuánto no habrá tenido que trabajar, cuando sus manos, ántes tan finas y delicadas, están duras y encallecidas..... y hasta mucho mayores! (Pausa). Pero mi papá..... ¿que será que no vuelve, habiéndome dejado subir sola y sabiendo que de noche no veo absolutamente nada? (Llamando.) ¡Juan!

ESCENA XI.

DICHA, JUAN.

JUAN (Presentándose en la puerta del foro) Señorita?
RITA Mira, Juan: tu amo, el pobre, como venía tan cansado del viaje, se ha acostado temprano, y no quiero que nadie me lo despierte. Estate ahí, cerca de la puerta, y cuando venga papá, le dices que no haga ruido; que ya lo abrazará mañana. ¿Oyes?
JUAN Sí, señora. ¿Y habrá que buscarle ropa mañana mismo, aunque sea hecha, para que se quite el disfraz que trae? ¡Y qué bien le sienta, y cómo finge!... hasta en el hablar. Yo creí que me había equivocado.
RITA Él tiene mucho talento y una flexibilidad asombrosa. Hasta á mí misma me hizo dudar en un

principio. Conque..... véte á la puerta y no te descuides; que yo me voy á ver al niño. y luego me acostaré tambien. si papá tarda mucho.
(Váse JUAN, foro izquierda.)

ESCENA XII.

RITA, PETRA.

PETRA (Entrando por la puerta derecha). Señorita: el niño se durmió ya, despues de tomar sus bizcochos.

RITA Voy á darle unos cuantos besos ántes de acostarme. Y esta noche tengo que doblarle la racion.
¡Ay, Petra: qué contenta estoy!

PETRA ¡Ya lo creo!

RITA Cuidado, hija mia; cuidado con decir á nadie que tenemos en casa un hombre..... extraño.

PETRA ¡Extraño! ¿A qué son esos misterios, si ya sabemos todos que es su esposo de usted? Por mi parte, nadie sabrá ni una palabra.

RITA Dios te lo pagará, y nosotros tambien, que somos agradecidos. Cuando llegemos á Madrid y ya esté en salvo, te regalaré..... lo que tú quieras.

PETRA Señorita: no crea usted que soy yo interesada.

RITA Vamos á ver al niño.

PETRA Vamos.

(Vánse las dos por la puerta derecha).

ESCENA XIII.

DON SEVERO, DON CÉSAR JUAN.

JUAN ¡Quién será éste que viene con el señor?

SEVERO Ya ves; si no se me ocurre esperar el desembarco del otro vapor, llegas y no encuentras á nadie.

Me parece un sueño que estés ya aquí y que no tengamos que temer nada. ¡Cómo se va á quedar Rita cuando te vea; ó por mejor decir, cuando te oiga! porque la pobre niña ve tan poco!....

CÉSAR ¡Y todo por culpa mia!

SEVERO Pero los médicos me aseguran su curacion.

CÉSAR No hay que perdonar medio.

SEVERO Pero ¿dónde estará? ¡Rita! (Llamando).

JUAN No metan ustedes tanto ruido, que está durmiendo.

SEVERO ¿Quién?

JUAN (Con misterio.) Él.

SEVERO (Con extrañeza.) ¿Él?

JUAN Apénas llegó del viaje..... Es natural Y la señorita debe tambien haberse acostado. Y tiene razon: despues de tres años de no verlo.....

SEVERO Pero ¿de quién hablas?

JUAN ¡Vaya! pues de él; de don Pedro Gimenez, del que yo fuí á buscar al vapor; más claro, del marido de la señorita. Venía cansado del viaje, y..... ¿qué tiene todo eso de particular?

CÉSAR ¡Pero qué es lo que ese hombre está diciendo!

JUAN ¡Vamos! Si hablaré yo en griego! (A DON SEVERO).

¿Puedo hablar claro delante de este señor?

SEVERO Como si estuviera yo sólo.

JUAN Pues bien; ¿no me mandó usted á esperar á un caballero disfrazado y que traia el nombre de Pedro Gimenez?

SEVERO Sí; ¿y qué?

JUAN Que lo encontré, cuando saltaba en tierra; que lo traje á casa, como usted me encargó; que entró allí y le dió un centenar de besos á su hijo; que llegó luégo la señorita; que se reconocieron, que se abrazaron; que él dijo que tenía sueño..... que la señorita creo que lo tenía tambien..... que me encargó que no lo despertaran..... y creo que, como es natural, estará al lado de su marido.

- SEVERO ¡Jesús! ¡Jesús!
- CÉSAR ¡Rayo de Dios!
- JUAN Pero ¿qué tiene todo eso de extraño, para que ustedes se pongan de esa manera?
- CÉSAR ¡Pero ese hombre está loco, ó lo estoy yo, que no le he arrancado la lengua con que acaba de ultrajar á mi esposa!
- JUAN ¡Cómo! usted el esposo de.....
- SEVERO Sí, hombre; sí. ¿Qué galimatías es éste? ¿Qué hombre es ese que nos has traído á casa, y que está, segun dices, al lado de mi pobre hija!
- JUAN Señor; ¡pero esto es cosa de perder el juicio!
- CÉSAR (Furioso.) ¿En dónde está ese hombre? ¿En dónde está?
- JUAN Pues..... ahí, en la alcoba de la señora. Yo no tengo la culpa.
- CÉSAR Voy ahora mismo á descuartizarlo!
- SEVERO Espera. Aquí llega Rita. (Sale por la puerta derecha)

ESCENA XIV.

DICHOS, RITA, PETRA.

- CÉSAR ¡Y yo que venía tan lleno de ilusiones!
- RITA ¿Pero qué voces son esas?
- PETRA ¿Quién será ese hombre?
- SEVERO Ven acá, hija mía.
- CÉSAR ¡Venga usted acá, señora!
- RITA ¡Esa voz!
- SEVERO Es César; es tu esposo.
- RITA Ya lo sé, pero; ¿por qué se ha levantado? Yo encargué mucho que no lo despertasen.
- CÉSAR Pero si yo acabo de llegar en este momento!
- RITA ¿Estoy yo soñando? Si hace más de una hora que Juan llegó con él á casa; si se acostó hace ya un gran rato.
- CÉSAR ¿Quién?

- RITA Tú. Por cierto que yo fui á acostarme con el niño para no molestarte.
- SEVERO Pero si tu marido entra conmigo en este momento.
- RITA Vamos: esto es una casa de locos. ¡Solo eso me faltaba! (Llora.)

ESCENA XV Y ÚLTIMA.

DICHOS, PEDRO, en mangas de camisa.

- PEDRO Pero, señores ¿qué bulla es esta? ¿Quién grita así dentro é mi casa?
- CÉSAR ¡Venga usted acá! (Cogiéndolo de la mano y en tono amenazador.) ¿Quién es usted, y qué hacía usted ahí dentro?
- PEDRO ¿Que quién soy yo? Er marío de esa señora. Lo que hacía, no le importa á usted ni á naide.
- CÉSAR Hínquese usted de rodillas, pícaro ladron, que ahora mismo va usted á morir! (Sacando un revólver.)
- PEDRO Por María Santísima, señor: ¿yo qué culpa tengo?
- CÉSAR ¡De rodillas, digo!
- PEDRO Bueno; yo me jincaré; pero no me mate usted, sin oirme.
- CÉSAR ¿Quién es usted?
- PEDRO Un probe lisensiao del ejército é Cuba. (Se levanta.)
- CÉSAR ¿Y por qué se ha introducido usted en esta casa?
- PEDRO Yo no me he introducido, señor: ese hombre (Señalando á JUAN.) fué er que me trujo. Yo venía en er vapó que yegó esta tarde; al sartá en er nueye, oí que preguntaban por mi nombre: ¡Pedro Gimenes! ¡Presente! dije yo, creyendo que íbamos á pasar lista; pero ná; er señó me cogió e la mano; se echó al hombro mi maleta, y me jiso entrá aquí, disiéndome que me aguardaban mi esposa y mi hijo. Yo comprendí deje

luego que era una equivocacion; pero póngase usted en mi lugar, y dígame usted si no hubiera jecho lo mismo. A la señora, yo no le he dao más que un abraso, y si en eyo he pecao ha sio sin malisia: créamelo usted po este puñao e cruces (Jura cruzandolas manos.) Ahora, jaga usted de mí lo que quiera.

RITA César; nadie tiene la culpa de todo esto más que la desgracia de mi vista. Yo desconfiaba, porque ni la voz, ni el acento, ni la frase eran cosa tuya. Hasta las manos, todo era diferente; pero el misterio, el disfraz, el peligro que habia para tí....

CÉSAR Gracias á Dios ya no hay ninguno; pues Enrique me envió el decreto de indulto, sin que yo lo pidiese.

RITA ¡Gracias á Dios!

SEVERO Pero ¿qué hacemos de este hombre?

CÉSAR (A PEDRO.) Ven acá. ¿Es cierto que te llamas Pedro Gimenez?

PEDRO Sí, señó: naturá e Carmona; y he servio cinco años, tres meses y nueve dias en er regimiento e er Príncipe. Ahora, si usted quiere, pégueme usted un tiro en mitá e la moyera! (Se arrodilla.) Pero le juro á usted que la señora está pa mí como María Santísima.

CÉSAR Levanta. (Lo hace.)

PEDRO ¿Me perdona usted?

CÉSAR Te perdono, porque al fin tú no tienes la culpa, (Aparte.) y porque, en medio de todo, pude salir peor librado.

RITA ¡Esposo mio!

CÉSAR Desde mañana á ponerte en cura, para que, si hay peligro, y quieres, puedas evitarlo. (A JEAN.) Tú, toma, (Dándole un puntapié.) para que otra vez abras más el ojo; y tú, (A PEDRO, que se vuelve para que le dé otro, dándole unas monedas.) Anda á buscar tu maleta y toma, para que pagues la posada

- esta noche, y lo que te sobre, para el viaje.
- PEDRO (Queriéndole besar la mano.) ¡Muchas gracias, señorito!
- CÉSAR ¡Ah! Y cuidado con la lengua, porque tambien soy militar y tengo malas pulgas.
- PEDRO Que me parta un rayo si por mí se sabe una palabra.
- PETRA Creo que el niño está llorando.
- RITA Ven, César, lo callaremos entre los dos.
- PEDRO (Deteniéndolos.) Un instante, y usted perdone, mi....
- CÉSAR Coronel.
- PEDRO (Cuadrándose y haciendo un saludo militar.) Mi coronel: con su permiso voy á isir dos palabras á estos señores, que tienen cara e ser gente amable.

(Al público.)

Como á ustedes los respeto
Y quiero á mi coronel,
Suplico, por mí y por él,
Que nos guarden el secreto.
Yo guardarlo les prometo,
Aunque á su honor no hice ultraje;
Voy á buscar mi equipaje,
Y en seguida á una posada.
¿No me dan una palmada?
¡Pues hice un bonito viaje!

(Cae el telon.)

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

La eleccion de un diputado. comedia.	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo) drama.	3	v.
Idem zarzuela	3	v.
—Idem refundido (el 3.º nuevo).	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor. comedia.	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez. drama.	3	v.
Una mujer literata. comedia.	3	v.
La Roca encantada. melodrama.	4	p y v.
Un club revolucionario. comedia.	1	p.
Un infierno, ó la casa de huéspedes. comedia.	3	p.
Aventura de un cantante. zarzuela	1	v.
La flor de la serranía. zarzuela.	1	v.
—Un auto de prisión, zarzuela.	1	v.
—Un jaleo en Triana. zarzuela.	1	v.
Remedio para una quiebra, comedia.	1	v.
El tío Zaratan, parodia.	1	v.
La mujer de dos maridos, comedia.	1	p.
—Un día de prueba. drama.	3	v.
—Un verso de Virgilio, comedia.	3	p.
—El hijo de la Caridad, comedia.	3	v.
—Vanidad y pobreza. drama.	3	v.
—Los españoles en Méjico. drama.	3	v.
—Un recluta en Tetuan, comedia.	1	v.
—1864 y 1865. revista.	1	v.
—La dote de Patricia. fábula lírico-dramática.	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.	1	p.
—Enfermedades secretas. comedia política.	1	v.
—La Estrella de Belén. drama religioso.	3	v.
—1866 y 1867, revista.	1	v.
—D. Carnaval y D.ª Cuavesma, zarzuela.	1	v.
—Los farsantes, sátira.	1	v.
—Las aleluyas vivientes (Revista prohibida).	1	v.
—Consolar al triste, comedia.	3	v.
—El Castillo del Fantasma, melodrama.	6	p.
—¿Quién será el rey? ó los pretendientes, revista.	1	v.
—Maese Gorgorito, zarzuela.	2	v.
—Pecar sin malicia, juguete cómico.	1	p.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este — signo al margen, pertenece al autor. Las que no lleven el mismo signo han sido enagenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

La eleccion de un diputado. comedia	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo) drama..	3	v.
Idem zarzuela	3	v.
—Idem refundido (el 3.º nuevo).	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, comedia.	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, drama.	3	v.
Una mujer literata, comedia.	3	v.
La Roca encantada melodrama	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia.	1	p.
Un infierno, ó la casa de huéspedes comedia	3	p.
Aventura de un cantante, zarzuela.	1	v.
La flor de la serrania, zarzuela.	1	v.
—Un auto de prison, zarzuela.	1	v.
—Un jaleo en Triana, zarzuela.	1	v.
Remedio para una quiebra, comedia.	1	v.
El tio Zaratan, parodia.	1	v.
La mujer de dos maridos, comedia.	1	p.
—Un dia de prueba, drama.	3	v.
—Un verso de Virgilio, comedia.	3	p.
—El hijo de la Caridad, comedia.	3	v.
—Vanidad y pobreza. drama.	3	v.
—Los españoles en Méjico. drama.	3	v.
—Un recluta en Tetuan, comedia.	1	v.
—1864 y 1865, revista.	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.	1	p.
—Enfermedades secretas. comedia política	1	v.
—La Estrella de Belén, drama religioso.	3	v.
—1866 y 1867, revista.	1	v.
—D. Carnaval y D.ª Cuaresma, zarzuela	1	v.
—Los farsantes sátira.	1	v.
—Las aleluyas vivientes (Revista prohibida)	1	v.
—Consolar al triste, comedia.	3	v.
—El Castillo del Fantasma, melodrama.	6	p.
—¿Quién será el rey? ó los pretendientes, revista.	1	v.
—Maese Gorgorito zarzuela.	2	v.
—Pecar sin malicia, juguete cómico.	1	p.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este — signo al margen, pertenece al autor. Las que no lleven el mismo signo han sido encargadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.